

PAYSANDÚ EN BUSCA DE UN NUEVO DESTINO. ENTRE LA LOCALIDAD Y LA MUNDIALIZACIÓN

NELLY HAYDEE DE AGOSTINI PINNA¹
JOSÉ IGNACIO ESTÉVEZ RIPPA²

RESUMEN

El siguiente estudio de caso refiere a la ciudad de Paysandú, ubicada en el litoral oeste de la República Oriental del Uruguay. Se trata de un proceso de reconversión innovadora de un área industrial a un espacio diverso en destinos y usos. Se espera consolidar un ámbito de encuentro entre la memoria colectiva de un pasado industrial que identificó a la ciudad, con un presente que busca reorientar su inserción en el marco de la globalización.

El bien originario, la fábrica textil Paylana, dejó una importante huella en el proceso histórico de nuestra ciudad y la región. Los cambios impulsados por la globalización ocasionaron su crisis y posterior cierre. Luego de intentos por recuperar el destino industrial de la ciudad, en la actualidad se inicia un proceso de reconversión impulsado por los gobiernos departamental y nacional con el apoyo de la academia y de la empresa privada.

Palabras clave: industria, globalización, reconversión, memoria.

INTRODUCCIÓN

El bien seleccionado es el ex complejo industrial Paylana SA, en la ciudad de Paysandú, República Oriental del Uruguay. Se encuentra ubicado en la manzana 748 (según plano catastral de la ciudad), rodeada por las calles Avda. Salto, Luis Batlle Berres, Pbro. Horacio Meriggi y Setembrino Pereda. Cuenta con un área de 36.628 m². Actualmente es propiedad de la Intendencia Departamental de Paysandú.

¹ Adscripción institucional: Tecnicatura en Bienes Culturales. FHCE. Correo electrónico: nellydeagostini@gmail.com

² Adscripción institucional: Tecnicatura en Bienes Culturales. FHCE. Correo electrónico: jiestevez76@gmail.com



Figura 1. Foto satelital del predio del ex complejo industrial Paylana SA³

Las coordenadas de su ubicación (considerando la entrada principal al predio) son 32°18'24.95"S y 58°5'8.65"O. Si se toma como referencia la esquina noroeste de la plaza principal de la ciudad (Constitución), el acceso al bien se realiza caminando nueve cuadras al norte por calle Zorrilla y doblando al oeste. Desde allí son cinco cuadras y media, hasta el portón principal de entrada a la ex-Paylana.

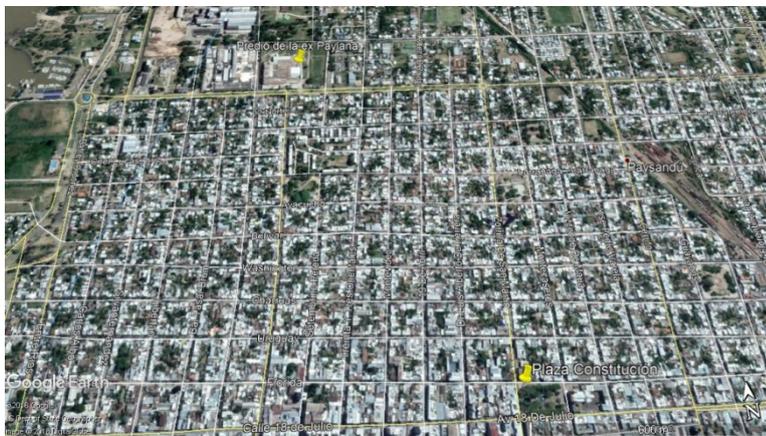


Figura 2. Referenciación del predio en relación con la plaza principal de la ciudad⁴

El emprendimiento textil Paylana se fundó en el año 1946 en el marco del desarrollo del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que se afianzaba en la región. Su impacto trascendió fronteras porque la calidad de sus productos los posicionó a nivel internacional.

Los cambios científico-tecnológicos de la denominada «tercera revolución industrial» que afectaron a la industria textil en las décadas del 70 y 80, sumados a problemas de mala

³ Fotografía satelital tomada de Google Earth. © 2018 Google. Consulta realizada el 1.º de julio de 2018.

⁴ Fotografía satelital tomada de Google Earth. © 2018 Google. Consulta realizada el 1.º de julio de 2018.

gestión, ocasionaron la crisis y posterior cierre de emprendimientos industriales de estas características. Paylana no estuvo exenta a esta situación y luego de años de indefiniciones y fracasos, que afectaron directamente las fuentes laborales, la empresa cerró dejando una importante deuda con el Estado.

ANTECEDENTES-FUNDAMENTACIÓN

El emprendimiento textil Paylana de Paysandú se enmarca dentro de lo que se denomina patrimonio industrial. De acuerdo a la carta de Nizhny Tagil sobre el Patrimonio Industrial de julio de 2003:

Se compone de los restos de la cultura industrial que poseen un valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico. Estos restos consisten en edificios y maquinaria, talleres, molinos y fábricas, minas y sitios para procesar y refinar, almacenes y depósitos, lugares donde se genera, se transmite y se usa energía, medios de transporte y toda su infraestructura, así como los sitios donde se desarrollan las actividades sociales relacionadas con la industria, tales como la vivienda, el culto religioso o la educación.

La velocidad de los cambios tecnológicos, la incesante innovación productiva y las nuevas expresiones del capitalismo global, han hecho que en pocos años los complejos industriales del siglo XX se hayan convertido en ruinas, generando dificultades en especial económicas, para su reconversión. Muchas veces son mudos testigos de pasadas épocas de esplendor, que la sociedad observa con nostalgia y que se convierten en rémoras a la hora de pensar posibles cambios y no en capacidad para diagnosticar el presente y proyectar el futuro (Arocena, 2004).

En los últimos años el patrimonio industrial se ha convertido en un foco de atracción, vinculado a la cultura y al turismo. Esta valorización está basada en dos aspectos centrales: la identidad y la memoria colectiva, y la necesidad de generar nuevas fuentes de recursos económicos. Estas dos dimensiones no deberían estar nunca asociadas a la citada mirada nostálgica. Por el contrario, deberían servir para analizar y comprender el proceso por el cuál se llegó a la situación de quiebre del modelo industrial, pensar en los errores que no pueden volver a repetirse y en las fortalezas a tener en cuenta a la hora de pensar en nuevos emprendimientos (Arocena, 2004).

Deben contemplar además la necesidad de que la sociedad se empodere de los nuevos emprendimientos y de que estos proyectos sean económicamente sustentables y capaces de

generar recursos económicos, fuentes de trabajo o formación de recursos humanos orientados al desarrollo.

El patrimonio industrial tiene características especiales y no se puede considerar siguiendo las pautas del patrimonio artístico. Sus bienes, materiales o inmateriales, son comunes y han sido utilizados por muchísimas personas, en general trabajadores. Su valor aumenta en relación con su mayor utilización. Tiene siempre un valor didáctico y a través de él se puede acceder a la comprensión de parte de la historia social y económica de una época. Puede transmitir la complejidad del fenómeno de la industrialización, su impacto físico pero especialmente social en la comunidad. Hubo cambios revolucionarios respecto a las formas de vida y producción anteriores a este proceso, que si bien tuvieron algunos patrones comunes en diferentes contextos, también pueden ser objeto de estudio algunas especificidades. Esta situación es claramente identificable en nuestro país y en el caso que nos convoca en nuestra ciudad (Casanelles, 2004).

Desde el punto de vista constructivo el bien abordado sigue cánones comunes a otras construcciones industriales del Uruguay y de la región. Por lo tanto carece de singularidad como obra de ingeniería o arquitectura, pero es evidencia de una actividad que ha dejado importante huella en el proceso histórico de nuestra ciudad y la región. Tiene un destacado valor social como «registro» de la vida de hombres y mujeres que de distintas formas estuvieron vinculadas a este bien. Se trata por tanto de un objeto testimonio de una época, que permite obtener datos de la forma de vida de esos colectivos. Al decir de Casanelles (2004: 59): «Su valor reside principalmente en ser testimonio de una época, como un bien etnológico o antropológico, y en ser un elemento de estudio, como bien arqueológico, que servirá para comprender la sociedad industrial que ya no es la actual».

Para la salvaguarda de este patrimonio se puede recurrir a diversas estrategias, dado que evidentemente no puede ser siempre objeto de musealización. Puede ser reutilizado para otras funciones del ámbito público o privado, sin dejar de erigirse como testimonio de anteriores paisajes industriales. Esto es precisamente lo que el gobierno departamental de Paysandú ha diseñado para la ex-Paylana, que ha transitado desde su momento de esplendor a la crisis, pasando por un emprendimiento cooperativo con apoyo estatal que no fue exitoso, hasta la nueva propuesta a partir del gobierno departamental (Casanelles, 2004).

El Uruguay, al igual que otros países de la región, entre las décadas de 1940 y 1950 consolidó un modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones. Fue un período de fuerte crecimiento en ramas tradicionales como los textiles, bebidas, ropas y alimentos, y en sectores

dinámicos como los derivados del petróleo, electrotécnicos y metalúrgicos. Este impulso estuvo vinculado a condiciones externas como la imposibilidad de vendernos que tuvo Europa, afectada por la guerra. A nivel nacional fue favorecido por las medidas tomadas por el neobatllismo⁵ (Nahum, 2011).

El crecimiento industrial tuvo varios polos de desarrollo en el país, siendo Paysandú uno de los principales después de Montevideo. Se vio favorecido por su condición geográfica en el litoral medio del río Uruguay con importantes conexiones regionales (D'Elía, 1982). En consecuencia en la década del 40 comenzaron a funcionar varios emprendimientos industriales.

En el marco de ese desarrollo, en 1948 se llevó a cabo la Exposición Industrial y Agraria de Paysandú, hito de relevancia para el país y la región. El presidente Luis Batlle Berres sostuvo en su inauguración que:

La Exposición Industrial de Paysandú es exponente de fuerza, riqueza y confianza en el país, pero dice también cómo los hombres de ese departamento se aprestan a la lucha y hacen esfuerzos intensos por el progreso nacional. La República siempre le estará agradecida a estos ciudadanos que confían en las energías de la Nación y es con valor que nuestra pequeña industria ha de transformarse en la principal fuerza propulsora del progreso (Comité Ejecutivo de la Exposición, 1948: 3).

Con el despegue industrial aumentaron las empresas y en consecuencia los empresarios, los empleados y los obreros. Se buscó el bienestar social y se expandió la clase media. Paysandú se convirtió en la segunda ciudad industrial, con un dinamismo muy especial que le dio los mejores indicadores sociales en comparación con el resto del país. Fue modelo de sociedad trabajadora, igualitaria, sin barrios marginales y sin barrios residenciales.

Este crecimiento industrial se tradujo en cambios urbanísticos, económicos, sociales, educativos y culturales que le dieron al departamento un aspecto diferente y marcaron ciertos rasgos identitarios en sus habitantes. Dichos cambios trascendieron a la crisis del modelo industrial y permanecen aún hoy en algunos sectores de la población, pudiendo ser considerados patrimonio inmaterial de los habitantes del lugar. Se suman a las estructuras aún en pie, a los complejos y conjuntos edilicios que forman el paisaje industrial de la ciudad. Se trata por tanto de un patrimonio estrechamente ligado a la memoria colectiva y a la construcción de la identidad de la comunidad.

⁵ Neobatllismo se denomina a una nueva etapa de predominio del batllismo en la gestión del Estado entre los años 1947 – 1958. La figura central de este período fue Luis Batlle Berres. Se caracterizó por la intervención del Estado en el área económica con fomento de la industria como motor del desarrollo y de la redistribución de la riqueza.

Este patrimonio industrial es considerado parte del patrimonio cultural. Como sostiene Giménez (2005: 180-181):

Lo que hemos llamado «patrimonio cultural» forma parte de las culturas particulares nacionales o regionales como núcleo emblemático y significativo de ellas. Las culturas particulares se contraponen a las industrias culturales globalizadas, y se definen como la configuración compleja de formas simbólicas elaboradas y producidas por un determinado grupo humano a lo largo de su historia con el fin de dar sentido a su vida y de resolver sus problemas vitales. Este tipo de cultura es, por su propia naturaleza, particularizante, social y geográficamente localizada y, sobre todo, «diferenciadora con respecto a los otros», lo que quiere decir que está siempre disponible como matriz potencial de identidad.

Después de la segunda guerra mundial se produjeron grandes innovaciones y aparecieron nuevos materiales. Estos provocaron una profunda transformación en las maquinarias y los utensilios utilizados hasta entonces por los sistemas productivos textiles. Para el caso de Paylana, el surgimiento de las fibras sintéticas afectó a su producción de tejidos basados en la lana. En consecuencia disminuyó su demanda en los mercados internacionales.

Al mismo tiempo los cambios de mentalidad y los hábitos de la gente, provocaron una profunda transformación social que incluyó nuevos gustos, por ejemplo la preferencia por las fibras sintéticas en la vestimenta y el alhajamiento del hogar. En pocos años todo un mundo productivo y sus prácticas quedaron obsoletos. Las fábricas se construyeron siguiendo otros modelos. Las máquinas incorporaron nuevos materiales, se les introdujo la electrónica y se automatizaron. Esto generó cambios no solo en las unidades productivas, también en la forma en que estas pueden ser consideradas patrimonio. Como sostiene Casanelles (2004: 59):

La sociedad ha realizado otra gran revolución social debido a los cambios acelerados que se han sucedido sin interrupción desde finales de la segunda guerra mundial, y que ha llevado a una sociedad denominada postindustrial o posteconómica, nos hemos de replantear el concepto de lo que se entiende como patrimonio, que ha de estar muy ligado a un nuevo concepto de «antigüedad».

La última década del siglo pasado afianzó en el mundo un proceso de globalización caracterizado como pluridimensional por las múltiples dimensiones que abarca. Una económica sostenida en la expansión de los mercados financieros, las zonas de libre comercio, el creciente intercambio global de bienes y servicios, y el rápido crecimiento de las corporaciones transnacionales. Otra dimensión política relacionada con una nueva relación entre los Estado-nación y algunas organizaciones supranacionales. Finalmente una dimensión

cultural que se relaciona con la interconexión cada vez mayor entre todas las culturas y con el flujo de informaciones y simbologías a escala global (Giménez, 2005).

En este contexto es que se produjo la crisis definitiva de la industria, su posterior gestión cooperativa y el nuevo proyecto tendiente a refuncionalizar y poner en valor el predio de la ex-Paylana.

EL CASO PAYLANA

El emprendimiento que dio origen a este estudio de caso se remonta al año 1947. Paylana (Paysandú Lanera SA) tuvo un capital inicial autorizado de 5 millones de pesos, conformado por accionistas italianos y locales. Participó también de la compra de acciones parte de la población local, afianzando el vínculo entre esta industria y la sociedad sanducera. Se trató del primer emprendimiento industrial de este tipo al norte del río Negro, sobre el litoral del río Uruguay.

La industria contó con salas para la clasificación y el lavado de lanas, hilandería y tejeduría. El personal en algunas secciones era principalmente femenino y la construcción edilicia respondía a esta característica. Involucró a otros trabajadores fuera de la planta, por ejemplo las conocidas como «remalladoras»,⁶ mujeres que trabajaban en pequeños talleres domiciliarios al servicio de la empresa.

A mediados de la década del 50 el país comenzó a manifestar los primeros síntomas de quiebre del modelo ISI. En consecuencia después de una década de desarrollo, a inicios de los años 60 la empresa tuvo un primer período de crisis, en el marco de la liberalización económica que tuvo el país. Como forma de incrementar los ingresos del Estado por el comercio exterior, se exportó la mayor parte de la producción lanera sin valor agregado. La industria nacional quedó sin materia prima, lo que dificultó su producción y posterior exportación. Además, la creciente inflación disminuyó la capacidad de consumo de un reducido mercado interno.

La reducción salarial fue una de las primeras estrategias empresariales utilizadas, con el consiguiente costo social que esto generó en Paysandú, la que se hizo extensiva a otras ramas industriales de la ciudad. Esta situación impulsó el crecimiento del movimiento sindical, que participó activamente en la discusión y organización de la Central Única de Trabajadores (CNT) del Uruguay en 1966.

⁶ Encargadas de las actividades de pinzado y zurcido de las telas con fallas de fabricación.

En 1964 la salida a un inminente cierre fue la inyección de nuevos capitales vinculados al comercio exterior. Se trataba de accionistas conocedores de la empresa y del mercado textil. Se imponían cambios para responder al viraje en las demandas internacionales de los textiles, para ser competitivos ante las fibras sintéticas y las nuevas modas que se imponían. Se aplicaron innovadoras técnicas de producción y calidad, se formó personal idóneo, se contrataron nuevos profesionales y se cambiaron métodos de trabajo. Estos cambios consolidaron la expansión del mercado pero repercutieron negativamente en los trabajadores. Un trabajador de la época expresaba según Molinari (2009: 33):

Pasan por encima de acuerdos y convenios. Sacan cuentas de cómo producir más y mejor, no importando el obrero. Los métodos de trabajo los cambian continuamente [...] cuando nunca conocieron un hilo y menos un casimir. Pero habían estudiado. Lo que opinábamos los trabajadores no importaba. Sí lo que decían sus libros. Fue una lucha tremenda».

En los 2000 la empresa tuvo un último momento de auge. Según informó la prensa de la época,⁷ en 2008 se alcanzó un récord de producción cuando pasó de elaborar 20 mil metros de tela por mes a 300 mil metros, para vender a mercados internacionales. Luego de esta coyuntura, debido a los cambios internacionales en el mercado textil y malas gestiones, la empresa cerró con un fuerte endeudamiento con la banca oficial. Eran tiempos de globalización, entendidos según Giménez (2005: 179) como: «... la expansión, a escala planetaria, del orden capitalista bajo su modalidad neoliberal... la fase más reciente del capitalismo y del marco político que lo ayuda a prosperar».

En el año 2010 el Estado otorgó un préstamo final directo a la empresa a efectos de pagos incumplidos a los trabajadores y para compra de materia prima por pedidos pendientes. En ese mismo año el gobierno del Pte. Mujica⁸ creó el Fondo de Desarrollo (Fondes), para impulsar formatos de autogestión por parte de los trabajadores organizados, con apoyatura estatal, en emprendimientos de relevancia económica y social.

Ante el inminente cierre de la empresa comenzó la formación de una cooperativa de trabajadores⁹ interesados en hacerse cargo del emprendimiento, para mantener las fuentes de trabajo y evitar la extranjerización del bien.

En 2011 la empresa llamó a concurso de acreedores. Se remataron sus existencias que fueron

⁷ Disponible en: <<http://www.lr21.com.uy/comunidad/463614-organizan-cooperativa-para-evitar-cierre-de-paylana>> [Consultado el 03/07/2018].

⁸ Presidente de Uruguay en el período 2010-2015. Partido Frente Amplio.

⁹ Cotrapay (Cooperativa de Trabajadores de Paylana), desde 2012 con personería jurídica.

adquiridas por la banca oficial, mayor acreedora de Paylana, con fuertes presiones de los trabajadores organizados. El recientemente creado Fondes acordó con la banca estatal el uso de la infraestructura y cedió un préstamo a Cotrapay para la compra de la maquinaria.

El proceso de autogestión abarcó el período 2012-2015. Enfrentó problemas de diversa índole. Algunos de carácter interno y otros referidos a la competencia de los mercados internacionales globalizados.

El intento no se sostuvo, la empresa gestionada por la cooperativa de trabajadores cerró y provocó un nuevo golpe anímico, social y económico a la sociedad sanducera.

El Fondes resolvió entonces un llamado a emprendimientos interesados en instalarse en el lugar, como forma de reutilización de las instalaciones, evitando su tugurización. Al decir Aguilar Civera (2007: 72), se trata de: «... el problema de la conservación de grandes zonas industriales obsoletas o de pequeñas industrias sin uso ubicadas en nuestras ciudades».

En ese contexto, de acuerdo a entrevista realizada al Sr. Intendente Departamental de Paysandú Dr. Guillermo Caraballo,¹⁰ se inserta un nuevo actor estatal como lo es el gobierno departamental, que simultáneamente inició negociaciones con el gobierno nacional, a efectos de diseñar en forma conjunta proyectos de reconversión que estimularan el desarrollo del departamento. Queda de manifiesto en este accionar el planteo de Aguilar Civera (2007: 72), cuando indica: «Esta problemática ha provocado que muchas administraciones municipales y estatales se plantearan la conservación, el uso o el derribo de estos vestigios industriales...».

Se trataba de sostener un espacio emblemático para la identidad sanducera aunque desvinculado de la opción industrial. La línea de acción propuesta se sostiene en un proyecto que apuesta a la educación y a la vinculación de las nuevas generaciones a dicho espacio. Compitió con otros proyectos, entre ellos el realizado por Paycueros SA, que proponía convertir las instalaciones en depósitos para cueros. De concretarse, una empresa privada se hubiese hecho cargo de la gestión mercantilizada de un patrimonio industrial, lo que equivale a un tratamiento no cultural de la cultura.

Revertir esta propuesta implicó variadas negociaciones entre el gobierno departamental y diversos organismos nacionales. Se aspiraba a concretar una idea que se fue enriqueciendo durante dicho proceso. Según sostuvo el intendente Caraballo, una de las fortalezas era la ubicación del predio para la instalación de centros educativos y soluciones habitacionales.

Se trataba de un proyecto nucleador de emprendimientos productivos, educativos y de

¹⁰ Entrevista realizada el 25/06/2018. Intendente departamental de Paysandú, período 2015-2020. Partido Frente Amplio.

generación de trabajo. Era innovador en dos aspectos: reciclar una industria que había caído, orientándola a proyectos de desarrollo, y que un gobierno departamental comprase una fábrica en desuso. Se adquirió mediante recursos que se tenían dispuestos para la compra de carteras de tierras con fines habitacionales, por un monto de 1.5 millones de dólares. Previa aprobación del Legislativo departamental.

Todo lo mencionado implicó una red de articulaciones institucionales para concretar la propuesta: con el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente para la construcción de 500 viviendas (300 de las cuales serán por el sistema cooperativo) y de una torre de diseño moderno para jubilados y pensionistas, con ASSE (Asociación de Servicios de Salud del Estado) para la instalación de servicios primarios de salud, con ANEP (Administración Nacional de Educación Pública) para el establecimiento de un politécnico con una inversión de 6 millones de dólares, con UTEC (Universidad Tecnológica) para la formación terciaria en carreras asociadas a las nuevas tecnologías y con INAU (Instituto del Niño y del Adolescente del Uruguay) para la creación de un servicio de cuidados para la primera infancia.

La Intendencia y el Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) definieron un concurso nacional de ideas no vinculantes para diseñar un plan de ordenación del predio, que contemplara la confluencia en el espacio de los emprendimientos propuestos. Previamente, estudios ambientales realizados determinaron que no había contaminación en el lugar. A partir de estas ideas se concretó el plan de reconversión del lugar que fue presentado y aprobado por el legislativo departamental.

Actualmente se encuentran avanzados los acuerdos en las áreas de vivienda y educación. Falta concretar propuestas del ámbito productivo. Funciona en el lugar un pequeño emprendimiento textil llamado «Tacuabé», con extrabajadores de Paylana. Se trata de un reducto vinculado al área de la producción que identifica a ese lugar, y puede ser considerado como un intento de resistir la pérdida de identidad. Además existe una empresa interesada en el reciclaje de prendas de vestir, a efectos de su comercialización en el mercado.

La propuesta sigue, en palabras del Intendente Departamental, la lógica de la reconversión. Se trata de un proyecto innovador que implica la creación de ciudad y ciudadanía. Tiene una ubicación estratégica en relación con el centro de la ciudad y los espacios recreativos costeros. Contará además con toda una red de servicios. Está pensado dentro del rediseño del plan

urbanístico¹¹ recientemente aprobado, que en su capítulo 8 refiere a la protección del patrimonio cultural.

EL CASO PAYLANA EN LA RELACIÓN GLOBALIZACIÓN, IDENTIDAD, PATRIMONIO

La globalización económica fue un factor preponderante en el colapso de la textil Paylana. La industria resultó disfuncional para la lógica homogeneizante y desterritorializada de los mercados globales. En consecuencia entrañó la declinación de una cultura vinculada al trabajo industrial fuertemente localizada, que perdió peso en el conjunto de la sociedad, a nivel local y nacional. Se trataba de una sociedad de interconocimientos, favorable a la construcción de memoria familiar y colectiva, marco que dotaba de sentido a la vida y a la resolución de problemas vitales de un determinado grupo humano (Giménez, 2005).

Esta cultura sólidamente afianzada continuó en el tiempo como una matriz potencial de identidad, núcleo emblemático y significativo de la ciudad, que resistió el advenimiento de una cultura planetaria. El predio de la ex-Paylana se constituyó en verdadero geosímbolo de una época y de una modalidad de trabajo, operando como contenedor de la memoria. De ahí la importancia de impulsar una política de recuperación patrimonial del lugar, para evitar su paulatina depreciación como reliquia de un pasado cultural premoderno, incompatible con la dinámica de la globalización.

Los aspectos a destacar del proceso de reconversión en marcha son en primer lugar la revitalización a través de políticas de intervención estatal-departamental de un espacio altamente significativo para la ciudad y el departamento. Se trata del rescate de la identidad y la memoria frente a la ofensiva neoliberal que busca desdibujar las identidades locales.

En tiempos de reclamos de reducción de gastos estatales, el plan de trabajo que se lleva adelante apuesta a preservar y revalorizar nuestro patrimonio cultural, a través de una política de desarrollo sostenida en la educación de nuevas generaciones y en emprendimientos productivos acordes a las demandas del mercado.

Consideramos que esta propuesta —con fuerte presencia estatal que convoca a actores privados— es una construcción armónica que vincula memoria colectiva y rescate patrimonial, como resistencia a los efectos de la globalización. No descuida demandas locales vinculadas a la creación de fuentes laborales y a la construcción de ciudadanía.

Además, recupera ese espacio subutilizado y lo integra como uno de los puntos clave en la

¹¹ Plan Local de Ordenamiento Territorial y Desarrollo sostenible de la Ciudad de Paysandú y su Microrregión, aprobado por la Junta Departamental de Paysandú. Decreto N.º 7719/2018.

nueva concepción urbanística de Paysandú.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Civera, I. (2007). Arquitectura Industrial, testimonio de la era de industrialización. *Bienes culturales: El plan de patrimonio industrial*, 71-101.
- Arocena, F. (2004). Patrimonio Industrial, turismo cultural y desarrollo. *Cuadernos del CLAEH*, 65-71.
- Carballo, G. (25 de junio de 2018). Intendente Departamental de Paysandú. (N. De Agostini, & J. Estévez, Entrevistadores)
- Casanelles, E. (2004). Recuperación y uso del patrimonio industrial. *Cuadernos del CLAEH*, 57-64.
- Comité Ejecutivo de la Exposición. (1948). *Revista Oficial de la Exposición Industrial y Agraria 1948*. Paysandú.
- D'Elía, G. (1982). *El Uruguay neobatllista 1946-1958*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Giménez, G. (2005). Cultura, identidad y metropolitanismo global. *Revista Mexicana de Sociología*, 67(3), 483-512.
- Giménez, G. (2005). Patrimonio e identidad frente a la globalización. *Cuadernos Patrimonio Cultural y Turismo*, 178-182.
- Molinari, M. (2009). *Hermes Pastorini. Sindicalista. Tejedor de realidades y esperanzas*. Paysandú: aBrace.
- Nahum, B. (2011). *Manual de Historia del Uruguay. 1903-2010*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

ENTREVISTAS

- Carballo, G. (2018). Intendente Departamental de Paysandú. Comunicación personal. 25 de junio de 2018.
- Valiente, M. (2018). Expresidente de Cotrapay. Comunicación personal. 28 de junio de 2018. (N. De Agostini y J. Estévez, Entrevistadores).